



Ruperto Ferreira, ingeniero, ministro y pintor*

SANTIAGO LONDOÑO V.

PRIMEROS AÑOS

EL MISMO AÑO, 1845, en que el general Tomás Cipriano de Mosquera en nombre del partido conservador asumió la presidencia de la república de la Nueva Granada, nació Ruperto Ferreira Gómez, en pleno océano Atlántico, a bordo del buque inglés Jane, el 4 de septiembre. Sus padres, don José Ferreira y doña Amalia Gómez, hija de la escritora Josefa Acevedo de Gómez y nieta del tribuno del pueblo José Acevedo y Gómez¹, regresaban de Inglaterra. Con el reino británico la Nueva Granada mantenía un activo comercio de exportación e importación, que en ese momento se encontraba en una fase de expansión. El viejo continente recibía principalmente metales preciosos y, en menor medida, quina, tabaco y sombreros. El renglón más elevado de las importaciones eran los textiles de algodón y las confecciones, pero no faltaban los alimentos y las bebidas, así como los productos de madera, cuero, papel y vidrio, para uso de la elite².

Para ese entonces, la Nueva Granada estaba habitada por cerca de 1.800.000 personas, localizadas principalmente en Cundinamarca, Cauca, Antioquia y la extensa región boyacense. La más certera y fiel documentación visual sobre el medio geográfico y el hombre colombiano de aquellos años finales de la primera mitad del siglo XIX, se debe al diplomático y pintor inglés Edward Walhouse Mark (1817-1895), quien llegó a Santa Marta como representante consular británico en 1843. Mark observó cuidadosamente el paisaje de la costa atlántica, de la ruta fluvial del Magdalena y del interior, en especial de Santafé de Bogotá, así como al hombre en su trabajo diario y en sus diversiones³.

Fue precisamente en Santa Marta donde bautizaron al recién nacido, una vez concluida la travesía marina, un año antes que Mark decidiera trasladarse a Bogotá, en 1846. El pequeño pasó la niñez al lado de su madre, en la finca El Chocho, en Fusagasugá, heredada de los abuelos. Según Rafael María Carrasquilla, doña Amalia era "una mujer de mucho talento y de carácter varonil, superior a su sexo y a su época. Por ausencia de su marido, ella misma se puso al frente de los negocios y manejaba la hacienda en todas sus partes"⁴.

Ruperto permaneció en compañía materna en El Chocho hasta los 14 años. Allí se familiarizó con las tareas del campo y adquirió, según sus biógrafos, un carácter firme y austero. Su madre le transmitió muy pocos conocimientos académicos. Leía y escribía mal, pero tuvo una formación católica a toda prueba,

Página anterior: Retrato de Ruperto Ferreira (1842-1912). (Tomado de: Album de notabilidades colombianas, de la Biblioteca Luis Angel Arango).

* El autor agradece la valiosa colaboración prestada para este artículo por el señor Juan Hincapié y por el Museo de Antioquia.

¹ Joaquín Ospina, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, t. I, Bogotá, 1927, pág. 792.

² Jorge Orlando Melo, "Las vicisitudes del modelo liberal", en José Antonio Ocampo, *Historia económica de Colombia*, Bogotá, 1987, pág. 139 y sigs.

³ "América, una confrontación de miradas: Ramón Torres Méndez y Edward Mark", catálogo de la exposición, Biblioteca Luis-Angel Arango, Bogotá, 1985, pág. 44; Gabriel Giraldo Jaramillo, "Edward Mark", en *La miniatura, la pintura y el grabado en Colombia*, Bogotá, 1980, págs. 361 y sigs.

⁴ Rafael María Carrasquilla, *Obras completas*, t. IV, Bogotá, 1958, pág. 473.



Ricardo Carrasquilla, director del Liceo de la Infancia, donde hizo sus primeros estudios Ruperto Ferreira. (Tomado de: Album de notabilidades colombianas, de la Biblioteca Luis-Angel Arango).



Don Manuel Ancizar, uno de los más importantes científicos colombianos del siglo XIX. En su calidad de rector de la Universidad Nacional presidió el grado de Ferreira como primer ingeniero colombiano. (Tomado de: Album de notabilidades colombianas, de la Biblioteca Luis-Angel Arango).

que más adelante le daría fama ejemplarizante entre sus conciudadanos. Fue entonces cuando doña Amalia decidió enviarlo a Bogotá, y lo confió al cuidado del literato Ricardo Carrasquilla, quien dirigía el Liceo de la Infancia, uno de los 712 colegios privados que existían en el país.

Durante tres meses el joven Ferreira estuvo asistiendo a los cursos regulares de aritmética, geografía, religión, lectura, escritura y castellano, al cabo de los cuales "el catedrático declaró que nada tenía que enseñarle en ese curso, y pasaron al discípulo al superior" ⁵.

Rápidamente se destacó en álgebra y recibió el primer premio al final del año. En adelante sobresalió también en filosofía, aplicación y conducta. Siguió vinculado al liceo hasta concluir sus estudios de filosofía y letras. Las ejecutorias académicas de Ferreira eran motivo de continua admiración de los mayores. Según Alfredo Bateman, el músico y poeta Diego Fallon opinó que "desde que estaba en las primeras letras en el colegio de Ricardo Carrasquilla, yo adiviné que debajo de ese *calungo* altiplano había un talento matemático de primer orden, y advertí a Ricardo que los profesores de aritmética debían andar con cuidado" ⁶.

Por entonces, las reformas introducidas por Mosquera contribuyeron a imponer una filosofía liberal en la organización del Estado. Este debería restringir al máximo la participación en las actividades productivas, dejándolas en lo posible en manos de los empresarios privados, quienes, acogidos a la división internacional del trabajo, buscarían fomentar la agricultura de exportación y la minería. Eran asunto del Estado el fomento de la educación y de las obras públicas.

⁵ *Ibid.*; págs. 473-474; Jaime Jaramillo Uribe, "El proceso de la educación", en *Manual de historia de Colombia*, t. III, Bogotá, 1984, pág. 262.

⁶ Alfredo D. Bateman, *Páginas para la historia de la ingeniería colombiana*, Bogotá, 1973, pág. 337.



Gabinete ministerial de José Manuel Marroquín, del que hizo parte Ferreira como ministro de Hacienda en 1903. (Tomado de: *Ministros colombianos del siglo XX*, Andrés González, Presidencia de la República, 1982).

El gobierno de José Hilario López (1849-1853) abolió la esclavitud y reformó la estructura de las rentas, en especial los estancos coloniales. Se iniciaba la era radical, marcada por una gran inestabilidad política, expresada en las continuas revueltas y guerras civiles⁷. La institucionalización del ideal radical se consiguió con la Constitución de 1863, que estableció el régimen federal y reafirmó la separación entre la Iglesia y el Estado. El "problema religioso" fue la principal fuente de conflictos políticos entre los partidos, y propició medidas de destierro, desamortización de bienes y persecución religiosa. Según Alvaro Tirado, "el pueblo en general era fanático católico y el asunto teórico de debate era promovido por una pequeña elite que sabía convertir la controversia sobre el asunto espiritual en algo más concreto representado en poder político, burocracia y apropiación de tierras"⁸.

EL PRIMER INGENIERO COLOMBIANO

La llamada "Revolución del medio siglo", y en particular las medidas de José Hilario López, crearon una atmósfera "liberal y romántica", poco propicia para la universidad, tal como señala Jaime Jaramillo Uribe⁹. Se eliminó la exigencia de un título universitario para ejercer profesión, porque se trataba de una limitación inaceptable a la libertad individual; así mismo, las universidades fueron convertidas en colegios.

Cinco lustros después, y con base en un proyecto presentado por José María Samper, el Congreso aprobó la creación de la Universidad Nacional el 22 de septiembre de 1867. Fue reglamentada en 1868 por decreto del presidente Santos Acosta. Este gobernante dio especial impulso a la educación técnica, toda vez

⁷ Melo, *op. cit.*, págs. 146 y sigs.

⁸ Alvaro Tirado, "Colombia, siglo y medio de bipartidismo", en *Colombia hoy*, Bogotá, 1982, pág. 123.

⁹ Jaramillo Uribe, *op. cit.*, págs. 308 y 309.



Mariposas y flor, acuarela, siglo XIX. (Tomado de: Album de Ruperto Ferreira, col. Museo de Antioquia).

que se requería personal capacitado que contribuyera al tendido de los telégrafos y las ferrovías, así como a la dotación de servicios públicos urbanos, proyectos que formaban parte del afán progresista de los radicales.

Cualquier aspirante a las carreras profesionales que ofrecía la universidad -jurisprudencia, medicina, ingeniería- debía primero recibir el diploma de bachiller en filosofía y letras. Este diploma se obtenía en un colegio de enseñanza media, incorporado a la universidad, conocido como la Escuela de Literatura y Filosofía. Cinco años duraba el bachillerato, donde el alumno estudiaba un total de 19 cursos, que incluían idiomas antiguos y modernos, castellano y matemáticas, entre otras materias ¹⁰.

Ruperto Ferreira obtuvo en 1868 el grado de bachiller en literatura y filosofía, el mismo año en que fue reglamentada la Universidad Nacional. De inmediato ingresó a la facultad de ingeniería, ubicada en el sector de la Candelaria. La carrera contaba con cinco cursos, cada uno con un conjunto de materias diversas que duraban cinco años en total. Antes de graduarse, Ferreira desempeñó, hacia 1866, el cargo de ayudante de la oficina central del Cuerpo de Ingenieros Agrimensores Nacionales, bajo la jefatura del doctor Indalecio Liévano. Luego fue nombrado subdirector del Observatorio Astronómico Nacional, dirigido por José María González ¹¹.

La carrera, que tardaba cinco años, fue cursada en todas las materias en tan sólo dos años por Ferreira, quien se graduó el 29 de noviembre de 1870, obteniendo calificaciones sobresalientes por decisión unánime de los jurados. Tenía entonces 25 años ¹².

¹⁰ *Ibid.*, págs. 309, 310 y 311.

¹¹ Bateman, *op. cit.*, pág. 338.

¹² Jaramillo Uribe, *op. cit.*, pág. 311; Bateman, *op. cit.*, pág. 337.



Para ese momento, la universidad contaba con un total de 132 estudiantes. El 38% estaba matriculado en medicina, el 33% en ciencias naturales, el 22% en ingeniería y el 6% en jurisprudencia. Del total de los 29 estudiantes de ingeniería, Ruperto Ferreira fue el primer colombiano en obtener el título de ingeniero civil y militar. Por tal motivo, el rector, don Manuel Ancízar, uno de los más destacados y multifacéticos intelectuales de la época por sus amplios conocimientos en ciencias naturales y humanas y exmiembro de la Comisión Corográfica, presidió el acto de graduación, que tuvo gran solemnidad. Asistieron numerosos catedráticos y distinguidas personalidades, muchas de ellas ateas y enemigas de la religión católica ¹³. Estando en pleno examen de grado, resolviendo en el tablero un problema de cálculo, se oyó en la calle la campanilla que anunciaba el paso de un sacerdote llevando la comunión; "sin vacilar, sin afectación, puso el señor Ferreira a un lado la tiza y el cepillo, extendió el pañuelo de bolsillo en el suelo, se hincó sobre él, juntó las manos y cerró los ojos. El público no imitó su ejemplo, pero nadie interrumpió al valeroso joven; reinó en la sala profundo silencio y no hubo siquiera una sonrisa burlona en los labios de los asistentes. Cuando dejó de oírse la campana, el señor Ferreira se levantó y continuó la demostración interrumpida" ¹⁴.

Este episodio, muy sonado en la época, revela tanto la personalidad y el carácter de Ferreira como la firmeza de sus convicciones religiosas, a pesar del clima hostil a las manifestaciones religiosas, imperante en los medios políticos e intelectuales. Su acendrada fe ya lo había llevado a participar un año antes, en 1869, en una controversia con los anticatólicos sobre la Inquisición y la religión en la Edad Media, mediante un escrito publicado en *La Caridad* ¹⁵.

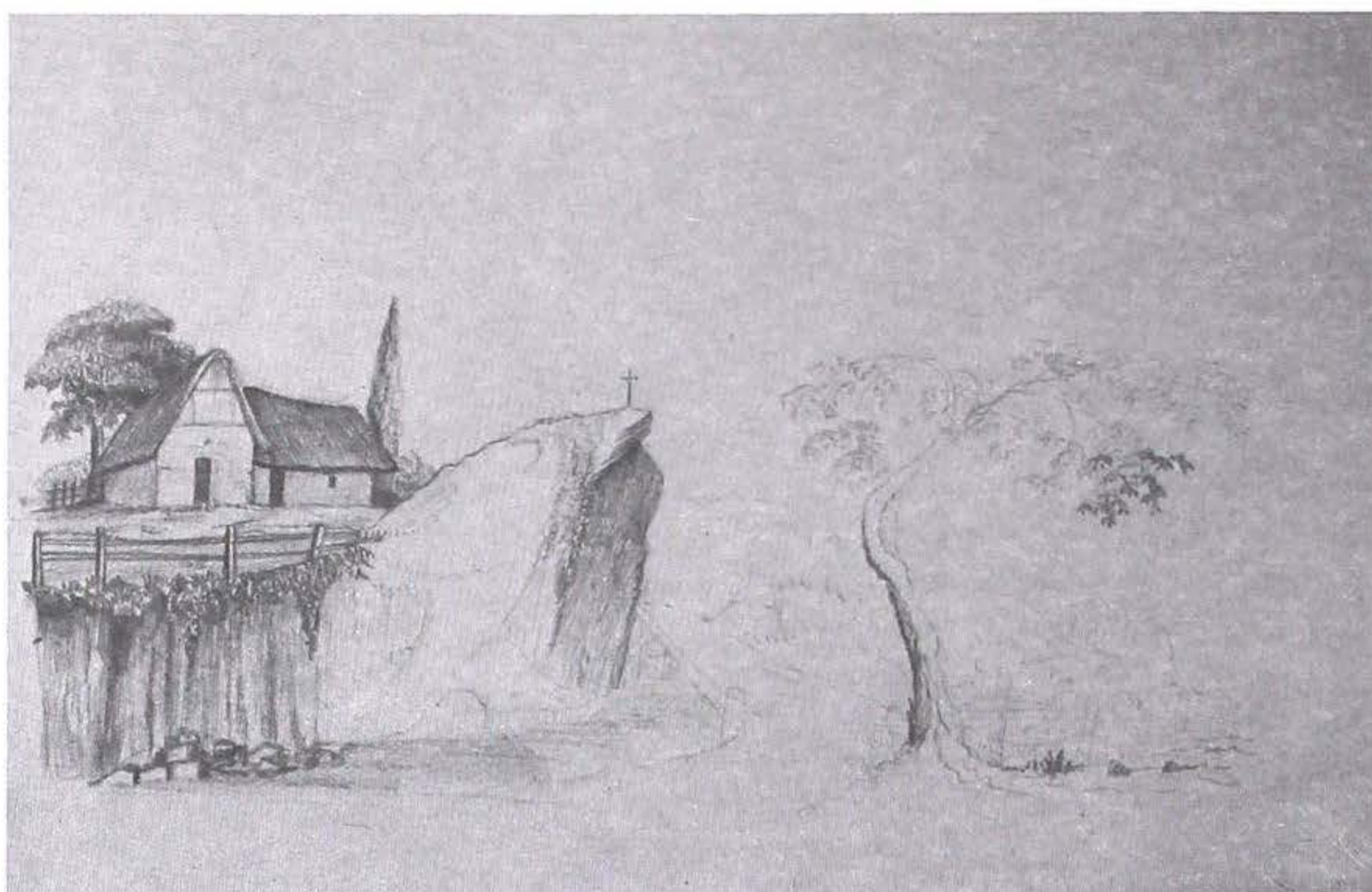
Lagarto, acuarela y lápiz, siglo XIX. (Tomado de: Album de Ruperto Ferreira, col. Museo de Antioquia).

¹³ Safford, *The ideal of the practical*, citado por Jaramillo Uribe, *op. cit.*, pág. 310; Bateman, *op. cit.*, pág. 337; Ospina, *op. cit.*, pág. 792; Carrasquilla, *op. cit.*, págs. 474 y 475.

¹⁴ Carrasquilla, *op. cit.*, pág. 475. La anécdota está también referida por Marco Fidel Suárez en "El sueño de los Godos", en *Sueños de Luciano Pulgar*, t. VIII, Bogotá, 1954, págs. 264-265.

¹⁵ Una síntesis de la argumentación de Ferreira en defensa de la Iglesia, a pesar de sus actividades durante la Inquisición, se encuentra en Marco Fidel Suárez, *op. cit.*, págs. 265 y 266.

Paisaje a lápiz, sin título, siglo XIX. (Tomado de: Album de Ruperto Ferreira, col. Museo de Antioquia).



El primer cuerpo docente y administrativo de la Universidad Nacional, aparte del rector Ancízar, lo integraban: Leopoldo Arias Vargas, secretario; Rafael Eliseo Santander, tesorero; José María Quijano Otero, bibliotecario; el decano de ingeniería era el coronel Antonio de Narváez, y como profesores estaban Manuel Ponce de León, Tomás Cuenca, y el ingeniero estadounidense John May, quien, estando al servicio del gobierno colombiano en misión de exploración en la Guajira, descubrió en 1865 las minas que denominó El Cánel, hoy conocidas como El Cerrejón ¹⁶.

EXTRAORDINARIA LABOR ACADEMICA

Siendo estudiante de la facultad de ingeniería, se le confió a Ferreira el cargo de profesor de dos materias en la Escuela de Literatura y Filosofía. Después de obtener el título profesional, impartió en la universidad cursos de una gran diversidad de asignaturas, tales como química, física industrial, botánica, zoología, geología, materiales de construcción y resistencia de materiales, maquinaria, arte de construir, vías de comunicación, hidráulica, geometría analítica, arquitectura civil y puentes.

Fue consejero de la facultad de matemáticas de la Universidad Católica, junto con Manuel Ponce de León y Ramón Guerra Azuola en 1884, siendo el primer rector José Manuel Marroquín ¹⁷. Integró varias veces el consejo directivo de la facultad de ingeniería de la Nacional, e introdujo por primera vez en Colombia la enseñanza de la química, la mineralogía y la geología. Al finalizar la guerra de los Mil Días, la universidad reanudó actividades, y el gobierno nacional lo nombró rector. Ejerció el cargo entre 1902 y 1905, cuando definitivamente se retiró de los claustros. Regresó años más tarde, por breve lapso, como profesor de geometría analítica en el período académico de 1912. Tenía 77 años. El 14 de marzo, en plena clase, sufrió un ataque cerebral y murió el mismo día.

Era muy apreciado por los estudiantes, no sólo por sus amplios conocimientos, sino por su método de enseñanza: "era notable por el orden y la claridad de la exposición; le gustaba condensar mucho la materia de que se trataba en minutas que repartía a los alumnos, y luego se desarrollaban en clase" ¹⁸.

¹⁶ Jaramillo Uribe, *op. cit.*, pág. 313. El informe de May sobre el descubrimiento de las minas de carbón en la Guajira se encuentra publicado en el *Diario Oficial*, núm. 471, Bogotá, 1865, pág. 1.843.

¹⁷ Marco Fidel Suárez, *Obras*, t. I, Bogotá, 1958, pág. 1.385.

¹⁸ Bateman, *op. cit.*, págs. 341 y 342.



Santa Rosa, dibujo a lápiz, fechado el viernes 8 de agosto de 1893(?). (Tomado de: Album de Ruperto Ferreira, col. Museo de Antioquia).

Complementó su labor académica con un amplio número de escritos en periódicos y con estudios especializados en su profesión. Colaboró en diversas publicaciones, tales como *La Caridad*, *El Tradicionista*, *El Repertorio Colombiano*, *Sur América*, *El Correo Nacional*, *El Nuevo Tiempo*, *Anales de Ingeniería* (publicación que dirigió en 1905), *La Sociedad* y *La Unidad*. Participó en éstas con polémicas filosóficas y religiosas, reseñó libros y discutió sobre matemáticas e ingeniería. También escribió un estudio sobre el asfalto, un curso elemental de matemáticas superiores, reflexiones sobre el postulado de Euclides, la cuadratura del círculo, la gravedad en Bogotá, la cantidad, la trisección del ángulo y la pendiente de los caminos. Hoy se conservan cuadernos manuscritos, que no pudo publicar en vida por razones económicas, con disquisiciones sobre ingeniería y filosofía ¹⁹.

EXPLORADOR, MINISTRO Y ARQUITECTO

El 26 de noviembre de 1875 Ruperto Ferreira contrajo matrimonio con Irene Maldonado, con quien tuvo un hijo. Este mismo año fue nombrado director de obras públicas del distrito de Bogotá. Su esposa falleció tres años más tarde. En 1879 contrajo segundas nupcias con su cuñada Ana Joaquina Maldonado, con quien tuvo cinco hijos.

En ejercicio de su profesión de ingeniero, le fueron encomendadas diversas misiones relacionadas con los ferrocarriles ²⁰. En 1884 asumió la dirección de los trabajos para la construcción del ferrocarril de Girardot, en cuyo trazado había participado como ayudante del doctor Liévano, casi dos decenios atrás. Al año siguiente trabajó en una comisión sobre el ferrocarril y el canal en el istmo de Panamá, con Manuel Ponce de León. Como miembro *ad honórem* de la Junta Central del Meta, nombrada por el ministerio de fomento en 1887 con el propósito de comunicar a Bogotá con un puerto sobre el río Meta, exploró la región entre el 25 de febrero y el 19 de marzo, conjuntamente con Ricardo Núñez, Nicolás Casas y José M. Vargas. La comisión produjo un informe ²¹ que allegaba valiosos datos para la proyectada vía. La primera parte de la ruta, que puso a Bogotá en comunicación con La Calera, fue estudiada y trazada por Ferreira. ²² Don Miguel Antonio Caro ponderó ampliamente la exploración del

¹⁹ *Ibíd.*, pág. 341; Ospina, *op. cit.*, pág. 793.

²⁰ Lo que sigue se basa ampliamente en Bateman, *op. cit.*, pags. 338 y sigs.

²¹ Diario Oficial, núm. 7.000, Bogotá, 1o. de abril de 1887.

²² Bateman, *op. cit.*, pág. 339.

1



2



5



6





- 1 Cafeto, acuarela, siglo XIX. (Tomado de: Album de Ruperto Ferreira, col. Museo de Antioquia).
- 2 Alexandra, acuarela, siglo XIX. (Tomado de: Album de Ruperto Ferreira, col. Museo de Antioquia).
- 3 Bisidium, acuarela, siglo XIX. (Tomado de: Album de Ruperto Ferreira, col. Museo de Antioquia).
- 4 Casularia, acuarela, siglo XIX. (Tomado de: Album de Ruperto Ferreira, col. Museo de Antioquia).
- 5 Clusia, acuarela, siglo XIX. (Tomado de: Album de Ruperto Ferreira, col. Museo de Antioquia).
- 6 Belaigonium, acuarela, siglo XIX. (Tomado de: Album de Ruperto Ferreira, col. Museo de Antioquia).
- 7 Rana, acuarela, siglo XIX. (Tomado de: Album de Ruperto Ferreira, col. Museo de Antioquia).

Meta, emprendida por aquellos "cristianos y patriotas", y opinó que ella "abrió el corazón a los sentimientos que naturalmente despierta la contemplación de ricas comarcas que fueron florecientes misiones de jesuitas" ²³.

Después de la expedición, Ferreira fue ascendido al cargo de secretario general del ministerio de fomento, y en 1890 se encargó del despacho en forma interina. Tuvo ocasión de probar sus dotes de administrador entre 1890 y 1892, como gerente del ferrocarril de la Sabana.

Bajo el gobierno de Miguel Antonio Caro ejerció por primera vez el ministerio de hacienda, desde el cual prestó gran atención a los problemas ferroviarios, los que conocía muy bien, y propuso reformas a la legislación vigente en la materia, entre ellas la normalización y unificación del ancho de las vías.

Concluida su tarea ministerial, elaboró el proyecto para terminar la carretera central del norte, y entre 1893 y 1894 estudió y trazó el proyecto para el ferrocarril de El Espinal a Ibagué. En 1899 fue nombrado ingeniero jefe de la comisión encargada de estudiar los límites con Venezuela, "a fin de hacer efectivo el laudo español que fijó la frontera con la nación vecina. En estos trabajos se ocupó concretándose a la parte norte que le fue asignada, hasta 1902, en que fueron suspendidas las comisiones, dejando terminado lo relativo a la Guajira y únicamente por someter a la consulta de los gobiernos lo relativo al territorio de San Faustino" ²⁴.

Por decreto 639 del 2 de junio de 1903, Ruperto Ferreira fue nombrado nuevamente ministro de hacienda, esta vez del gobierno de José Manuel Marroquín ²⁵. Atendió con especial interés los problemas de las vías de comunicación, en particular el conflicto con los contratos del ferrocarril del Cauca, y les dio participación a los ingenieros colombianos en los cargos técnicos oficiales.

ILUSTRADOR SECRETO

Entre las diversas tareas docentes, los cargos oficiales, las polémicas religiosas y filosóficas, la paciente agrimensura de la Sabana y los abnegados trabajos de exploración para el tendido de líneas férreas, Ruperto Ferreira, casi en secreto y para su propio uso, elaboró un conjunto de apuntes a lápiz, pluma y acuarela, con especial predilección por la flora y el paisaje, aunque se encuentran también algunos bocetos y acuarelas de animales y figuras humanas.

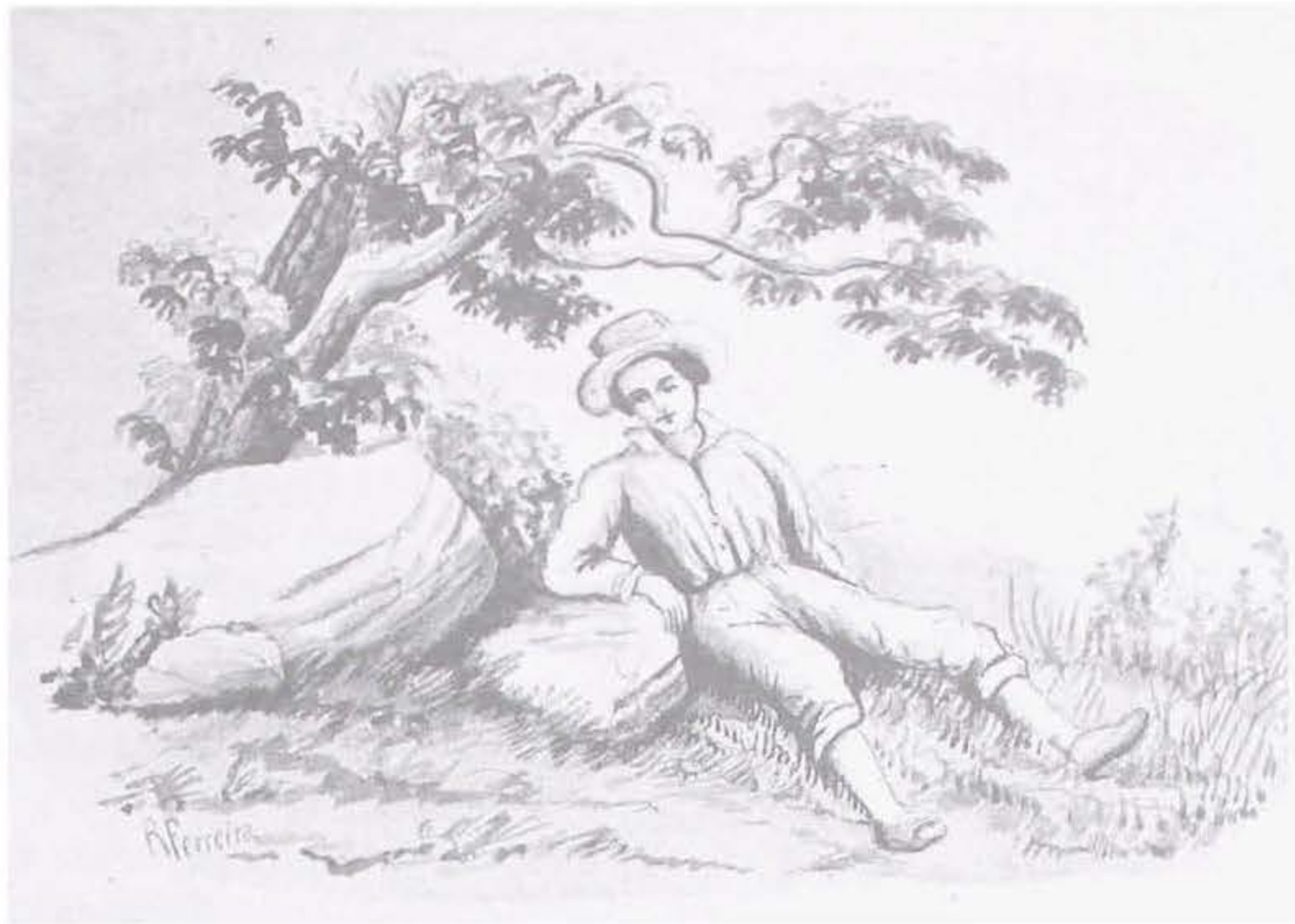
Su obra gráfica conocida es poco numerosa, si bien se presume que existen ejemplares olvidados en algún archivo, y otros extraviados para siempre. Ella está formada, hasta ahora, por dos álbumes de pequeño formato, con unas 90 ilustraciones en total, donde se destacan, por su rico colorido y cuidadoso dibujo, las flores y los animales. Los álbumes fueron adquiridos por el padre Jaime Hincapié Santamaría a los herederos de Ferreira, y dados en depósito al Museo de Antioquia en 1985.

El primer álbum contiene 42 ilustraciones, la mayor parte de las cuales carece de fecha. Sin embargo, gracias a que algunas piezas tienen el año de ejecución, es posible afirmar que fueron elaboradas entre 1870 y 1901. El primer trabajo que encuentra el observador, precisamente de 1870, año en que Ferreira se graduó como el primer ingeniero en Colombia, es un dibujo a lápiz que representa a una mujer leyendo. En este dibujo, como en los demás dedicados a la figura humana, es posible notar las dificultades que tenía el autor con la anatomía tomada del

²³ Miguel Antonio Caro, *El repertorio colombiano*, Bogotá, t. XII, núm. 7, marzo de 1887, págs. 5-35, reproducido en Miguel Antonio Caro, *Obras*, t. I, Bogotá, 1962.

²⁴ Bateman, *op. cit.*, pág. 340.

²⁵ Andrés González, *Ministros del siglo XX*, Bogotá, 1982, pág. 5.



natural, presumiéndose que en ocasiones debía recurrir a la copia de fotografías o pinturas, práctica muy común en aquel tiempo.

Otros motivos con figura humana que se encuentran en el álbum son el dibujo a lápiz de una niña con flores, la escena de descanso al lado del camino -que recuerda a Torres Méndez-, una exótica imagen femenina pintada a la acuarela en brillantes colores y una pastora a lápiz.

Existen también cinco bocetos de troncos de árboles en lápiz negro y en lápices de colores que anticipan un conjunto de paisajes. El tema se inicia con un paisaje inconcluso elaborado a plumilla, y con una bella acuarela de una escena rural, pintada dentro de una circunferencia. Le siguen un dibujo a lápiz, donde se observa un rústico puente, y dos bocetos en la misma técnica, que representan casas de techo pajizo, ubicadas en alguna de las diversas regiones visitadas por Ferreira. Así mismo, dentro del género se encuentran dos dibujos fechados. El primero, de agosto de 1873, corresponde al "Campamento de Botuden (?)", donde se aprecia la cabaña de palos y elementos vegetales, construida para servir de albergue al explorador, el cual está dibujado con ingenuidad y poca destreza. El segundo es un apunte del viernes 8 de agosto de 1893 (?), que contiene la anotación "Santa Rosa", sin más información. De ser exacta la fecha, coincidiría con los trabajos del trazado del ferrocarril de El Espinal a Ibagué, realizados por Ferreira aquel año.

El resto de las ilustraciones que integran la mayor parte del álbum, con excepción de cuatro bellas láminas de fauna, son estudios botánicos de minuciosa elaboración a la acuarela barnizada posteriormente, que ofrecen notable colorido, gran fidelidad al modelo y la inocultable admiración del autor por las manifestaciones de la naturaleza. Las flores con sus hojas y tallos o las plantas con sus frutos son modelos que, a diferencia de los humanos, se prestan para prolongadas observaciones del ilustrador, que puede llegar al extremo realismo en su trabajo y a capturar el color y el brillo propio de las plantas, con gran precisión y evidente deleite artístico y científico.

Varias de las láminas aparecen caligrafiadas con su nombre técnico, lo cual revela la intención del artista. Recordemos, a propósito, que Ferreira fue profesor, entre las muchas materias que enseñó, de botánica y zoología, lo cual lo dotó de los suficientes conocimientos que enriquecieron su trabajo de documentación.

Boceto de árbol, dibujo a lápiz, firmado "Ferreira", izquierda inferior, siglo XIX. (Tomado de: Album de Ruperto Ferreira, col. Museo de Antioquia).

Escena rural, dibujo a tinta, firmado "R. Ferreira" izquierda inferior, siglo XIX. (Tomado de: Album de Ruperto Ferreira, col. Museo de Antioquia).

El segundo álbum, en el que, al parecer, trabajó más ampliamente la temática zoológica, infortunadamente no fue posible examinarlo para este artículo.

Se conocen también tres acuarelas de formato grande (70 x 53 cm), que ilustran tres temas vegetales: *Canna Indica*, *Lupinus Altramus*, y *Pentstemon*, exhibidas en el Museo Nacional en 1975, con motivo de los 90 años de la muerte de Torres Méndez. Estas acuarelas datan precisamente de la época en que Ferreira fue alumno de Torres, antes de graduarse como ingeniero ²⁶.

Por sus características técnicas y temáticas, la bella obra de ilustración que dejó Ruperto Ferreira, como veremos a continuación, es heredera directa del trabajo de Ramón Torres Méndez (1809-1885) y del espíritu científico que animó las labores de la Real Expedición Botánica (1783-1817) y de la Comisión Corográfica (1850-1859), los dos proyectos culturales y científicos de carácter colectivo más importantes emprendidos en Colombia en los siglos XVIII y XIX.

Torres Méndez comenzó a publicar sus estampas de costumbres colombianas en 1849, en los periódicos *El Museo* y *El Pasatiempo*. En 1851 editó, en la litografía de A. Delarwe de París, un conjunto de estampas que tuvieron gran acogida entre sus conciudadanos, y nueve de ellas sirvieron para ilustrar el libro de viajes de Isaac Holton en 1857. En 1867 fue escogido como profesor de dibujo en la Escuela de Artes y Oficios, "pero habiéndose suprimido esta escuela, fue nombrado profesor de dibujo de botánica en la de Ciencias Naturales" ²⁷. Más adelante, y durante siete años, ejerció como profesor de dibujo en la Universidad Nacional y en varios colegios particulares. Todo parece indicar que Ferreira fue el alumno más destacado de Torres Méndez, y aunque no ejerció la profesión artística, en sus apuntes e ilustraciones se nota la influencia de su maestro ²⁸.

Empero, la mayor herencia que revelan los trabajos gráficos de Ferreira proviene del espíritu de observación y documentación que legaron a la cultura colombiana la Expedición Botánica y la Comisión Corográfica. La Flora, como también se conoció a la primera, fue presidida por el sabio gaditano José Celestino Mutis, quien mantuvo correspondencia con el sabio botánico Carl von Linneo. La expedición se inició en 1783 y significó la introducción de la mentalidad de la Ilustración en estas tierras. Ordenar, clasificar y descubrir para obtener de la naturaleza conocimientos útiles y asignar a lo visible del nuevo territorio un nombre, una utilidad, fueron los propósitos de la expedición. Como escribió el virrey Caballero y Góngora, gran impulsor de ésta: "Me anticipé a la humillación de que forasteros viniesen a enseñarnos los tesoros de la naturaleza que se encuentran ante nuestros propios ojos" ²⁹.

La Flora ocupó, hasta 1817, cuando concluyó sus tareas, unos 20 pintores y dibujantes, entre los cuales sobresalió Francisco Javier Matiz, nacido en Guaduas, Cundinamarca. Para aquel año habían llegado a Madrid 6.976 láminas de plantas, de las cuales 6.000 eran originales en folio grande. Cada planta fue dibujada en blanco y negro y en color, de tal manera que quedaron representadas unas 3.000 especies ³⁰.

Aunque ignoramos si Ferreira tuvo contacto directo con la obra de la Expedición Botánica, suponemos que sus cursos de ciencias naturales le llevaron a investigar los trabajos de Mutis y Humboldt, o las obras de divulgación del sabio Ezequiel Uricoechea, como el libro publicado en 1861 bajo el título de *Contribución de Colombia a las ciencias y a las artes*.

La otra influencia que sin duda recibió Ferreira, más de carácter espiritual y cultural que artística, se encuentra en el trabajo documental de la Comisión

²⁶ Ramón Torres Méndez, *Catálogo de la exposición en el Museo Nacional*, Bogotá, 1975.

²⁷ José Belvez, "Ramón Torres Méndez", en *Papel Periódico Ilustrado*, Bogotá, año V, t. V, 1885-1886, págs. 246-247.

²⁸ En el catálogo citado, en la nota 26, se afirma que Ferreira fue el mejor y más destacado alumno de Torres Méndez en la Escuela de Ciencias Naturales.

²⁹ Citado por Hermann A. Schumacher, *Mutis, un forjador de la cultura*, Bogotá, 1984, pág. 59. En esta excelente biografía de Mutis, puede seguirse el itinerario de la Expedición así como los propósitos que la animaron y su contexto histórico. Puede consultarse también E. Barney Cabrera, "Pintores y dibujantes de la Expedición Botánica", en *Historia del arte colombiano*, Salvat, t. IV, págs. 1.177 y sigs.

³⁰ Schumacher, *op. cit.*, pag. 222.

Corográfica. Al mismo tiempo que tenían lugar las reformas introducidas por José Hilario López a mediados del siglo pasado, surgió el interés por conocer el país en sus posibilidades geográficas, económicas y culturales, desarrollándose poco a poco un nuevo esquema mental que se apartó, según lo ha hecho notar Gabriel Giraldo Jaramillo, de la "vana elucubración intelectual, los manidos derroteros de especulación empírica, para orientarse hacia una ruta de progreso, de investigación, de experimentación pragmática y racional" ³¹. Fue así como López contrató al coronel italiano Agustín Codazzi, destacado geógrafo que había trabajado en Venezuela, para la organización y dirección de la Comisión Corográfica de Colombia, con la ayuda de Manuel Ancizar en calidad de cronista y, como diríamos hoy, "científico social", del militar y dibujante venezolano Carmelo Fernández y del botánico Jerónimo Triana. A lo largo de los nueve años que duró el trabajo de la Comisión, se vincularon a ella colaboradores como Manuel María Paz, el único ilustrador colombiano, los ingenieros Ramón Guerra Azuela, Manuel Ponce de León e Indalecio Liévano.

Ferreira fue uno de los beneficiarios de los conocimientos adquiridos por los miembros de la Comisión. Seguramente pudo conocer las ilustraciones de paisajes y costumbres pero, sobre todo, fue influido en la formación de su incansable espíritu científico, por varios de los miembros que fueron sus profesores, colegas y amigos. Debe mencionarse en particular a Indalecio Liévano, bajo cuya tutela Ferreira se inició como ayudante de agrimensura; a Manuel Ancizar, quien era rector de la Universidad Nacional en el momento de graduarse Ferreira, y a Manuel Ponce de León, su profesor en la Escuela de Ingeniería y con quien posteriormente llevó a cabo varias misiones oficiales y tareas gremiales.

Las láminas botánicas y zoológicas de Ferreira muestran gran respeto y amor por el reino natural. Preferiblemente representan plantas llamativas por sus flores y frutos, coloridas mariposas y pájaros, aunque no desdeñó el boceto rápido ni el apunte al borde del camino. Mientras Colombia se debatía en graves conflictos políticos y sorteaba las diversas coyunturas económicas, Ruperto Ferreira encontró espacio entre sus múltiples actividades para recrear con gran belleza y dedicación el reino natural y animal. Su obra íntima y personal es un canto al mundo visible y el testimonio de una mentalidad casi inexistente en la sociedad colombiana finisecular.

Por supuesto que los trabajos de ilustración y estudio de la naturaleza que nos legó este hombre polifacético no superan en calidad estética ni en abundancia o en valor científico a las hojas de la Expedición Botánica, a las imágenes de la Comisión Corográfica ni a las escenas costumbristas de su profesor Ramón Torres Méndez. Pero se equiparan a ellas guardando sus particularidades y alcances, y se nutren de la misma savia. Fueron elaboradas casi en secreto, probablemente sin mayores intenciones "artísticas", por pasatiempo tal vez, como complemento a una tarea investigativa o como ayuda docente, y en forma marginal a una vasta labor académica, pública y profesional en el campo de la ingeniería y la arquitectura.

En sí mismas, las láminas de Ferreira, con su rico y brillante colorido y la gran fidelidad al modelo natural, son muy bellos ejemplos del arte documental y de la ilustración gráfica del siglo XIX colombiano, caracterizado no precisamente por la abundancia de imágenes propias. Nos revelan una faceta más de la notable e inquieta inteligencia y del infatigable y raro espíritu investigativo del autor, uno de los más brillantes, modestos e injustamente olvidados hombres de su época.

³¹ Giraldo Jaramillo, "La Comisión Corográfica", en *op. cit.*, pág. 170.